Roob Antisifilitico Invección Vegetal

del Dr. F. Casadevante, Hernani, 19

ille Diputacio



SOLUCION SENEDITO



Muy Interesante á los Propietarios y Constructores de Obras LOS GRANDIOSOS ALMACENES

Vallejo Vallejo FACILITAN EN CO

Transparentes Papel -GLACIER

DIRECCION: VALLEJO

MENSAJERIAS HARITMAS

lmportan

ESTACION TERMAJ

S INMEJORABLES



la imprente de este periódico se hacen terietas de visita desde 1,50 ets. 1 de

## Maderas secas

Tabla de 6 centímetros grueso, hasta 4 y 112 metros de largo Precio del metro cúbico 100 á 180 pesetas según la longitud.

Tabla de 3 y 172 centímetros grueso

Precio del metro cuadrado, 5 pesetas.

Marquerío á 70 pesetas por metro cúbico

Traviesas, frontales, etc.

## Descuentos convencionales para pedidos de importancia

Dirigirse à BLAKE y C.\* Plaza de Guipúzcoa, número 1, 6 à D. MANUEL CEN-DOYA, junto á la estación del ferrocarril del Norte.

aquella estancia.

Entonces Lociana estalló en una carcajada Convulsa.

—¡Abandonar Florencia para no turbar la paz de ella!—excismó.—Mi padre está loco... [Oh, nol no será sin antes haberme vengado.

Dió algunos pasos hacia la puerta para salir, cuando el tapiz se levantó para dejar pasar al barón.

La joven se impresionó ante la expresión dolorosa del rostro de su padre, y experimentó una sensación singular cuando su mirada se cruzó con la de aquél.

—Luciana,—dijo el barón con dulzura,—he de hablarte.

—Luciana,—dijo el barón con dulzura,—he de hablarte.

La joven frunció el entrecejo.
—¿Tienes que hablarme?... Sea, ya te escucho.

Y sentóse indolentemente sobre el diván. El barón hizo un esfuerzo sobrehumano para reprimirse y tomé un aire severo, casi solemne, mientras se sentaba junto á su hija.

—Luciana, ¿es realmente verdad que odias á tu madre, que no la perdonas?

—¿Por qué he de perdonarla?—

exclamó la joven, fulminando al he-breo con una mirada llena de fuego. —¿Qué ha hecho por mí? Es verdad, padre mío, que si no te oyera yo misma no pondría fe á mis ofdos. ¿Quién me ha enseñado á odiar á mi

dre.

La duquesa suplicaba por su hijo, por su marido; temía por ellos y sólo por ellos sentía remordimiento y arrepentimiento. Pero yo no soy débil, no olvido que esa misma mujer ha rehusado reconocerme por hija, mo ha rechazado y su humillación en vez de calmar mi odio, mi cólera, no ha hecho más que acre-

bes que tu corazón no haya cedido á la piedad; pero no todo se ha per-dido, y si yo te he enseñado á odiar

á tu madre, desde ahora en adelante sabré hacértela mar. Y alzando vivamente la cabeza miró fijamente á su hija. Interín, esta noche partiremos,— añadió.

añadió.

—¿Partir?—dijo Luciana con rabia.—Me parece que no estás en tu cabal juicio; ¿partir? No lo pienees, padre mío; yo no te seguiré.

Et barón aferró un brazo de Lu-

El barón aterró un brazo us acciana.

—Tú eres mi hija,—dijo,—y me debes obediencia y respeto.

—2 Por qué no me lo enseñaste antes?—dijo fisramente Luciana,—ahora es demasiado tarde. Soy como me has heeho, y no cambiaré; véte tú si quieres, yo me quedo aquí.

—2 A qué hacer? (qué vida te espera aquí!—exclamó el barón inclinándose hacia su hija.—Tú sabes bien que el hombre que amas, no to amará jamás; te ha rechazado, despreciado.

El rostro de la hebrea se contrajo,

amarí jamás; to ha rechazaco, copreciado.

El rostro de la hebrea se contrajo,
se puso espantoso; pero sus labios
permanecian mudos.

— Lejos de este país, donde ambos hemos sufrido tanto, podremos
ser todavía falices.

— No,—dijo en voz sorda Luciana,—yo no abandonaré 4 Florencia.

—Basta,—dijo en hebreo con ronco acento,—tá me obedecerás.

Lo veremos.

— Tá no saldrás de aquí, sino para
partir commigo.

—Tú me has desobedecido ya una vez abandonando la quinta, donde espero que habrá quedado Susana guardando á Raul.

El rostro de Luciana se iluminó.
—Te engañas, padre mío,—dijo.—Susana ha dejado la quinta á la vez que yo.

El barón lanzó un grito.
—Habeis abandonado al niño?—dijo aferrando de nuevo el brazo de Luciana y saoudiéndoselo brutalmento.

mente.
La joven ahogó un grito de dolor.
—Vamos, basta de comedia, —exelamó.—Tú has conducido á Raul
lejos de la quinta, le has coultado
quién saba dónde, y ahora quieres
hacer caer la responsabilidad sobre
nasatros.

nosotros.

El barón parecía loco.

Mientes, —gritó, —jsería horrible! Est explicate; ¿qué te he hecho yo para mostrarte tan cruel conmico?

te has llevado contigo a RaurSi te lo juro.
Pues bien, en ese caso el niño
ha huido.
Pero, ¿cómo? ¿de qué modo?
Luciana contó en breves palabras
lo ocurrido en la quinta.
El habreo escuchó con ansia, con
agitación á sa hija. Estaba lívido; su
mirada había tomado un vítreo es-

Rendido

Su CURACION RADICAL VERDAD se consigue

con la primera ó segunda caja del QUEZARAL DIGESTIVO del Dr. CARCELLER

Recomendado por todas las eminencias máicas en todos los cases de Hipocloridria, Flatulencia estomacal é intestinal, Hiporclorhidria, Gastralgia, Catarro gástrico, Dilatación del estómaco, Agrios, Inflamación de vientre, Agua de boxa, Yómitos, etc. etc. Sorprende sus resultados.

El que pruebe por una sola vezeste prodigioso medicamento, desecha todos los que tenga en tratamiento, por muy en uso que estéa, porque su curación comprenderá que es verdaderamente eficez como on ningún otro estomacal. El enfermo que su estómago no le admita más que lecho, para comer, sin inconveniento alguno, tomando después el QUEZARAL, y digerirá porfectamente.

3 y 5 pesetas caja

Depósitos: en San Sepastián, D. Simón Echeverría.=Barcelona, J. Uriach y Com. DEPOSITO CENTRAL

en MADRID Guillermo Garcia, Capellanes, 1, Preciados, 38, y en las principales farmacias AVISO IMPORTANTE. Rechâcese toda caja que no sea metálica, para evitar a

DE BISHOP.

DE RISHO

ción Universal de Paris de 1900

CITRATO DE MAGNESIA

Pramio "RENUNCIADO., en la Ex

CURACION CIERTA DE LAS ENFERMEDADES URINARIAS

SANTALOL SOL JEVO MEDICAMENTO MUCHÍSIMO MAS ACTIVO QUE EL SÁNDALO

FERMIN SALAVERRE

ORTOPEDICO, calle del Cristo, número 6, BILBAO.

......

.arzabarr del Dr. AYER

Manufactur

mano. artin 22, San

La Mesa Española

co.

En los pueblos de la provincia
e encargan de servir pedidos
s corresponsales y vendedores
e La Voz, al precio de 1,50 peetas en tela, y en rústica una

mi venganza caerá sobre mi mismo, sobre mi hija?

Saltó en pie con ímpetn, como si hubiese tomado una repentina resolución, y abandonó la estancia sin decir una palabra más á Laciana.

Sobre el rostro de ésta pasé un relámpago de alegría.

—El va en busca de Raul y yo estoy libra —exclamó.—¡Ahl mi parce sa usceptible todavia de remordimientos? Está bien; yo en cambio seré implacable; el quiere obligame á partir... ¡Ahl ;si, pero no antes de haberme vengado!

Una hora más tarde, la hermosa hebrea, elegantemente atraviada y esplendente de belleza, salla de su palacio por la puerta del jardin y con paso franco y presureos os dirigiá hacia la plaza de San Marcos.

Un cochero la descubrió, súbito comprendió que aquella elegante señora necesitaba un carraje, y saltando del pescante, abrió sin más la portezuela.

Luciana sonrió y antes de poner

Esta obra es propiedad de la Casa editoria Mancel, de Barcelona

El espectro del pasado

Hovela histórica social

CAROLINA INVERNIZIO

delante de ella, osando mirarla en el rostro.

Luciana se había retirado trás la cortina de la ventana, y cruzada de brazos, eon ojos fososos y hundidos y labios convulsos murmuraba:

—¡Cobardel yiil

Estas palabras iban dirigidas á an padre, el cual, en tanto decía.

—Renata, tú eres una santa criatura. ¡Ah, síl en este momento el velo que eubría mis ojos parece descurerse; te he maldecido, odiado, mientras no merecias más que piedad y respeto. Pero yo no turbaré más tu vida: esta misma noche abandonará Florencia, y te juro, Renata, que no me verás más, que no volverás é ver más á nuestra hija, que sería siempre para tí un viviente remordimiento. Luciana, acércate...

yo he perdonado à tu madre, tú debes también perdonarla.

—¿Yo?—gritó la hebrea con vos firme é imperiosa.—¡Jamás! yo la

odio... la odiaré siempre: no soy ni débil ni vil... y no perdono. Una palidez mortal se difundió por el rostro de Florencio: la duque-sa aterrada se cogió de un brazo del barón

onos,—balbuceó,—si estoy aquí nintto más muero. I hebreo trastornado, agitadí-, llevóse á la duquesa fuera de illa estancia. ntonces Luciana estalló en una

advertiré cuando hayas de parar. Toto había conducido á Raul á su

go?

La angustia del hebreo era tan sincera, que hizo cierta impresión en el alma de la joven.

—/Me juras, paire mío, que tú no te has llevado contigo á Raul?